

marie claire

marieclaire.com.mx

MÉXICO

FAMILIA
Marie Claire:
"Alejandra Capetillo"
LA "HERMANA"
EN EMPORIO ARMANI

**"EL AIRE SE
CONVIERTE EN
FORMA"**

DYSON

**¿EN DÓNDE
CELEBRAR EL
DÍA DE LAS
MADRES?**

POR ANA CÁRDENAS

**NATALIA
LAFOURCADE:**

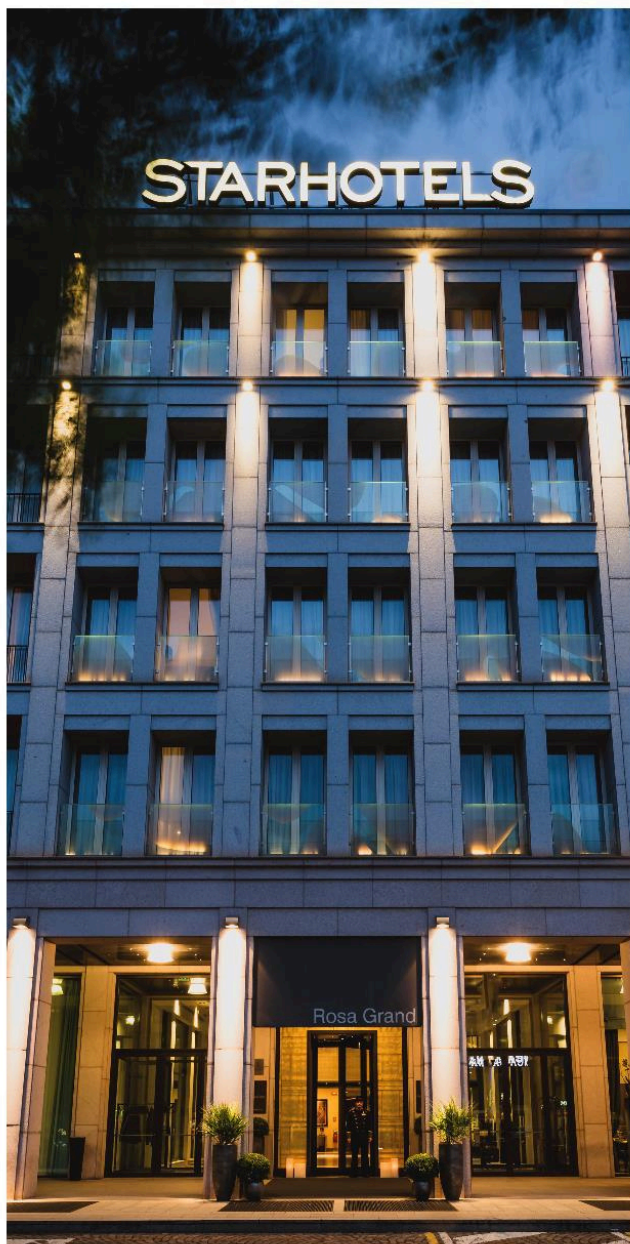
LA MAGIA DE LA MATERNIDAD

**URANO EN
GÉMINIS, LA
REVOLUCIÓN
DE LAS IDEAS**

POR JUAN PABLO BONILLA

MAYO 2026 \$79.0 M.N.





Rosa Grand MILANO

Un refugio sofisticado, a unos pasos del Duomo, donde el ritmo financiero, la vocación estética y el placer italiano de vivir bien se encuentran sin estridencias. Inspirado en su historia, su diseño y su manera de entender la hospitalidad, este es un lugar que revela a Milán desde adentro.

Por Nancy Estrada.

Entender Rosa Grand Milano exige mirar primero su ubicación. No porque la dirección sea un dato turístico más, sino porque en Milán el territorio también dicta el tono. El hotel se levanta frente a Piazza Fontana, detrás del Duomo, en un punto donde la monumentalidad histórica convive con la energía concreta de una ciudad que nunca ha querido ser museo inmóvil. Muy cerca aparecen el Quadrilatero della Moda, Palazzo Reale, el Museo del Novecento, la Galleria y La Scala; es decir, ese ecosistema en el que el lujo, el arte y la disciplina dialogan con naturalidad. Lo interesante es que Rosa Grand no intenta competir con lo que sucede afuera. Más bien lo absorbe. Milán entra en el hotel no como ruido, sino como lenguaje: en la sobriedad, en la precisión del diseño, en cierta idea de belleza que evita el exceso. Aquí no hay una teatralidad decorativa que quiera impresionar a toda costa. Hay, en cambio, una elegancia muy italiana, más cercana al gesto bien ejecutado que al espectáculo.

Capas de historia, no nostalgia

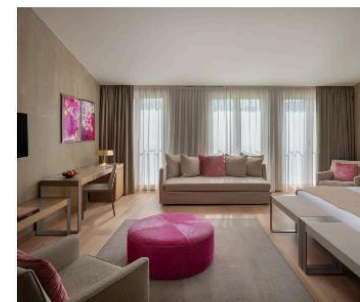
Antes de ser hotel, este lugar fue otra cosa: murallas romanas, luego monasterio, después un hotel ligado a la vida teatral internacional de inicios del siglo XX. Con el paso del tiempo cambió de manos, creció, se transformó y terminó convirtiéndose en la propiedad que

hoy conocemos, integrada por tres edificios y una identidad precisa. Esa historia múltiple se siente importante porque el espacio no está construido desde la nostalgia vacía, sino desde la continuidad. Rosa Grand no finge pertenecer a otra época: entiende que la memoria también puede ser contemporánea. Quizá por eso el hotel transmite una sensación extraña y atractiva: la de ser grande sin ser frío. Tiene 346 habitaciones, áreas para reuniones, patios, terrazas y salones de distintas escalas, pero su ambición no cancela la intimidad. En una ciudad tan enfocada en la productividad y el movimiento, esa capacidad de ofrecer pausa vale mucho.



El lujo cuando baja la voz

La estética de Rosa Grand está atravesada por una paleta en la que el rosa, el dorado, el azul pavo real, el marfil y algunos verdes suaves organizan la experiencia. En otro contexto, esa suma podría sentirse demasiado calculada; aquí, sin embargo, funciona como un sistema de equilibrio: la calidez no excluye el refinamiento y el confort no sacrifica carácter. Hay papeles tapiz, lámparas a medida, flores frescas, sillones bien elegidos y una iluminación pensada con seriedad, no como accesorio, sino como parte central de la atmósfera. En las habitaciones remodeladas por el arquitecto Andrea Auletta, esa sensibilidad se vuelve todavía más evidente. Maderas, terciopelo, detalles en dorado, vidrio opalino, fotografías de Maurizio Galimberti y baños donde la luz natural participa de la escena construyen un tipo de lujo silencioso. No es una opulencia que se imponga, sino una que acompaña y que te hace pensar en el viejo talento milanés para convertir la funcionalidad en una forma de sofisticación. Además, el hotel parece entender algo esencial: que hoy la verdadera exclusividad no siempre tiene que ver con el exceso material, sino con la calidad de la experiencia. Un buen colchón, un menú de almohadas, una vista memorable, una terraza privada o un rincón donde trabajar con calma importan más que cualquier gesto grandilocuente.



Habitaciones con alma milanesa

Las *suites* y *junior suites* sintetizan bien el espíritu de la casa. Algunas miran hacia Piazza Fontana; otras regalan vistas a las agujas del Duomo desde terrazas privadas. Hay una *suite* presidencial de 103 metros cuadrados en el último piso y una oferta que también contempla estancias familiares y opciones pensadas para viajeros de negocios. Pero más allá de las



categorías, lo relevante es la intención: cada habitación busca ser una pequeña versión de Milán, con sus contrastes entre energía urbana y refugio personal. Las *suites* incorporan textiles seleccionados, fragancias creadas para el hotel por perfumistas florentinos, mármoles, mosaicos y una distribución que privilegia el descanso sin perder elegancia. Algunas habitaciones juegan con tonos rosados; otras, con azules profundos o marfiles envolventes. Todas parecen compartir una misma idea: alojarse en el centro de la capital lombarda sin renunciar a la sensación de casa bien puesta.

Comer Milán, no solo dormiría

La propuesta gastronómica también ayuda a entender la personalidad del lugar. Rosa Grand organiza su oferta como un recorrido que empieza en el desayuno y continúa entre el restaurante Sfizio, el Grand Lounge & Bar y Roses Pizza & More. Lejos de la idea del espacio gastronómico del hotel como obligación secundaria, aquí la cocina funciona como extensión del relato general: producto italiano, estacionalidad, proveedores pequeños y una lectura contemporánea del recetario local.

Sfizio, bajo la guía del chef Bruno Cefalà, trabaja desde una filosofía llamada "Km Italia", que privilegia ingredientes seleccionados con cuidado y una mirada sustentable. Hay versiones renovadas de clásicos milaneses y platos que combinan técnica con identidad regional. El Grand Lounge & Bar, por su parte, con-

vierte el aperitivo en escena urbana: *jazz* en vivo, coctelería inspirada en barrios de la ciudad y ese aire sofisticado que Milán domina especialmente bien al caer la tarde. Más que presumir una oferta amplia, el hotel parece interesado en algo más difícil: dar coherencia. Que dormir, comer, conversar y mirar la ciudad desde una terraza formen parte de una misma experiencia.

Un hotel para leer el pulso de una capital

Rosa Grand Milano también responde a la lógica empresarial de la ciudad: cuenta con salas de reuniones, espacios para eventos y un centro de bienestar con área de relajación y vistas hacia el Duomo en la parte alta. Pero incluso en esa dimensión más práctica conserva una identidad estética definida. En una ciudad como Milán, donde negocio y placer suelen rozarse, esa mezcla no solo resulta útil, sino también profundamente local. Tal vez por eso este hotel no se queda en la postal. Sí, tiene la localización envidiable, el diseño cuidado, el servicio atento y los reconocimientos recientes —como el Auletta o la certificación GSTC—, pero lo que verdaderamente importa es otra cosa: su capacidad para expresar una manera de vivir la ciudad. Hospedarse en Rosa Grand Milano no parece una huida de Milán, sino una forma más afinada de entrar en ella: encontrar un lugar que no te aisle del mundo, sino que te lo traduzca con belleza, inteligencia y discreción.